

# La intimidad y sus reescrituras

## *Periferia*, de Gabriel Trujillo Muñoz

Moisés Elías Fuentes

EN UN ENSAYO TITULADO “MIS CINCO LIBROS”,<sup>1</sup> Gabriel Trujillo Muñoz declara que uno de los libros que más ha influido en su vida personal y en su obra literaria es *Dune*, del novelista estadounidense de ciencia ficción Frank Herbert:<sup>2</sup>

Esta obra épica me ayudó a comprender que el desierto es tierra de ficciones y espejismos, que el desierto contiene muchas riquezas invisibles, que habitarlo es una ordalía y una oportunidad de poner a prueba tu voluntad de supervivencia. En definitiva, me dio las herramientas conceptuales para escribir desde el desierto, desde su luz implacable, desde su nada llena de todas nuestras esperanzas y quimeras.

Tal declaración no sólo expone la valoración crítica de la novela de Herbert, sino que también devela la búsqueda de un punto de encuentro entre el poeta y el desierto. Trujillo Muñoz escucha al desierto más allá de esa aridez que se solaza repitiéndose como un eco que cae y cae sin terminar de extinguirse. Lo escucha como naturaleza viva, dueña de una intimidad que anhela crear su propia escritura. Esto hace que la lectura de los poemas reunidos en *Periferia* deje la sensación de una aventura introspectiva.

Oriundo de Baja California, Gabriel Trujillo Muñoz (México, 1958) buscó, desde sus primeros escritos, establecer comunicación con ese norte mexicano enorme, solitario, dominado por el desierto y su apariencia monocorde. Comunicación no siempre lograda, lo que ha llevado al escritor bajacaliforniano a peregrinar también por otros ámbitos expresivos

<sup>1</sup> El ensayo aparece fechado el 13 de febrero de 2014 en la página web de *Jus Revista digital*, que pertenece a la editorial mexicana Jus.

<sup>2</sup> Nacido en 1920 y fallecido en 1986, Frank Herbert se proyectó a la fama en 1965, año en que publicó *Dune*, novela que lo ubicó entre los grandes narradores de ciencia ficción. De hecho, la novela fue el origen de una saga a la que el escritor llamó *Crónicas de Dune*, que, incluyendo a la original, engloba un total de seis novelas, especialmente atractivas por la indagación en temas como la ecología y la existencia de la divinidad.

(narrativa de ciencia ficción, crónica histórica, crítica literaria). Sin embargo, si la comunicación ha sido interrumpida, nunca ha sido abandonada.

Colección de algo más de centena y media de poemas, *Periferia* se divide en ocho secciones: Luces en fuga, Lámparas votivas, Manto de espejismos, Las mudanzas del tiempo, Historia patria, Retratos y Fantasmas, La sal del paraíso y Cruce de caminos. Aunque enlazadas por la voz del poeta, cada sección observa aspectos distintos de la intimación de aquél con dos experiencias vitales: la propia y la del desierto.

En la primera sección, Luces en fuga, el poeta vislumbra, con tono epigramático, el hábitat humano representado por la “Metrópolis”:

No da miedo el páramo  
Solo en su lejanía  
Seco a la intemperie

Da miedo la ciudad  
Con sus fieras sueltas  
Cazándonos en silencio

Hombres y mujeres se difuminan en fieras disfrazadas de prójimos, según la visión de Trujillo Muñoz. Sin embargo, esta postura ante la violencia que desde siglos atrás acompaña a las metrópolis no es una derrota, como podría creerse. Se trata más bien de un dolor, de una tristeza, entendidos como actos de rebeldía, pues manifiestan que aún conservamos sensaciones, sentimientos.

La evidencia de tener sentimientos nos lleva a examinar una vez más nuestros límites; de ahí que en la segunda sección, Lámparas votivas, se deslizan algunos discretos y muy personales homenajes del autor a ciertos escritores y momentos históricos que han arrojado luz sobre ideas y emociones que, acaso, el poeta no sabía cómo asir. Así, en “Plática con Auden”, Trujillo Muñoz enumera las revelaciones de tal encuentro:

Porque la poesía no es más que un parpadeo  
Un gesto de bondad que pocos reconocen

Esa llamarada que el corazón celebra  
Que el ojo guarda para sí: como un brillo en el paisaje  
Como un signo vital entre tanta muerte

A partir de esta comprensión de la poesía “como un signo vital entre tanta muerte”, vislumbramos de modo más acabado las tensiones emocionales que recorren las ocho secciones de *Periferia*: la soledad, la muerte, el vacío del ser, las máscaras con que evadimos el encuentro con nuestros sentimientos. En la tercera sección, Manto de espejismos, nos aguarda un poema que indica “Levante”:

Como viajeros  
Que nunca llegaron a su destino  
Somos un enigma irresoluble

Como esqueletos sin nombre  
Somos las miradas  
Que el espejismo atesora

Cierto de la fugacidad de la existencia humana, Trujillo Muñoz se revuelve, pero no contra dicha condición de nuestro ser, sino contra nuestro miedo a de verdad habitar nos en cuerpo y alma. “Somos las miradas / Que el espejismo atesora”, ciertamente. Seamos entonces espejismos vivos, capaces de reinventar nuestro reflejo, pareciera decir el poeta, en oposición al fatalismo derivado de nuestra certeza de ser efímeros. Así, la cuarta sección, Las mudanzas del tiempo, nos depara “Renuncias”:

A lo que nunca he renunciado  
Es a los versos que preguntan lo que el silencio guarda  
A las novelas de suspenso donde el villano es un caballero  
A los amores románticos con sus campanas al vuelo  
A los aventureros con sus espadas al hombro

El autor se adhiere a los sueños de la ficción porque en el sueño nos reinventamos; aprendemos a conciliarnos con nuestra vida precedera; atisbamos la escritura íntima del desierto; hacemos nuestra su soledad inquieta.

*Periferia* es un libro dedicado al desierto, al natural y a los creados por nosotros, hombres y mujeres. Debido a esto, también es un libro dedicado a los desiertos emergidos del horror, del sufrimiento, de la desesperanza que se nutre con la sangre dilapidada por la injusticia. En la sección Historia patria, el poeta se muestra contestatario, incluso hosco, cuando expone la “Historia oficial”:

¿A qué penosa historia ligamos nuestras vidas?  
¿Con qué santo despojo cubrimos nuestras llagas?

Somos una patria carcomida por su propia codicia  
Somos un país donde el engaño es su carta de  
[fundación]

La irritación y el desencanto surgen como reacciones entendibles ante una realidad que nos rebasa: la del México del siglo XXI, desangrado por la violencia del crimen organizado, expoliado por la codicia de empresarios y banqueros, pero sobre todo escarnecido y desamparado por las corruptelas y la indolencia de la élite política y gubernamental. Sin embargo, tal panorama lo que hace es impulsar al escritor bajacaliforniano a reafirmar su fidelidad al país, con todas sus contradicciones, porque el país es un “Santuario”:

Mi país se llama relámpago  
Se llama sangre en las manos  
Mi país es una promesa incumplida  
Una gracia impura

Y aún así  
Mi país es un refugio  
Una sombra maternal

A pesar de la rudeza general de los temas, el discurso poético elude al tremendismo, gracias al modo habilidoso con que el poeta trabaja la soltura rítmica, al punto de que apenas sí utiliza signos de puntuación como el punto o la coma. En lugar de ello, es la fluctuación rítmica la que marca las pausas y los giros de enunciación, lo mismo en los poemas de versos cortos que en los de versos largos, lo mismo en los poemas breves que en los extensos.

De patente soltura rítmica, no por ello abandona *Periferia* la exploración de la intimidad y sus muchas escrituras. Intimidad doble: la del desierto y la del poeta, que se extravían el uno en el otro para reinterpretarse, para pronunciarse con otros acentos, con otros sentimientos. Tal exploración por lo íntimo reviste al poemario de tensión emotiva, tensión que es desafío a la linealidad monótona en que la abulia de los cobardes quisiera encerrar a la realidad y sus múltiples locuciones, como la del silencio que es un “Retumbo”:

A veces el silencio es una explosión  
Un retumbo; la presencia incómoda  
En un momento de calma; el vacío  
Que se va llenando a pesar de sí mismo

Enjambre mudo siguiéndote de cerca  
Baile de máscaras donde nadie necesita presentar sus respetos **AVA**



*Periferia*  
Gabriel Trujillo Muñoz  
México, UAM (Molinos de viento 166), 2016, 235 pp.